

BIOGRAFIAS PARA NIÑOS

Francisco Zarco



1208
F5

(3412)

BIB. NO. 1

Francisco Zarco

El Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana es un órgano de la Secretaría de Gobernación encargado de investigar, documentar, publicar y difundir trabajos históricos y colaborar ampliamente al conocimiento del proceso histórico de la Revolución Mexicana.

El Instituto, además, ha sido responsable en su aspecto técnico de desarrollar obras y actividades conmemorativas de la Independencia Nacional y de la Revolución Mexicana en 1900 y en 1910. Por ello, se ha ocupado de publicar y proporcionar el conocimiento de más obras históricas y de ampliar parte de sus publicaciones al siglo XIX además del XX.

De las varias actividades que el Instituto publica, edita y publica del INEHRM, Colección de Obras Fundamentales de la Independencia y la Revolución. Obras Conmemorativas, estudios y de carácter científico de historia, geografía, etnohistoria, arqueología, lingüística, etc., que se publican en forma de libros, folletos, etc., para dar a conocer los hechos y personajes de la historia nacional y proporcionar a los lectores una visión más completa de la historia de México. Estas obras se publican en forma de libros, folletos, etc., para dar a conocer los hechos y personajes de la historia nacional y proporcionar a los lectores una visión más completa de la historia de México. Estas obras se publican en forma de libros, folletos, etc., para dar a conocer los hechos y personajes de la historia nacional y proporcionar a los lectores una visión más completa de la historia de México.

I
FF 208
FS
Ej. 1
RM-3412



Esta publicación fue realizada por el Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, órgano consultivo de la Secretaría de Gobernación, cuyo titular es el Lic. Manuel Bartlett Díaz.

INEHRM:

Lic. Juan Rebollo Gout
Vocal Ejecutivo

Lic. José Luis Barros Hircasitas
Director de Investigación Histórica

Lic. Carlos León y Ramírez
Director de Difusión y Divulgación

Derechos reservados © 1987 por
Instituto Nacional de Estudios Históricos
de la Revolución Mexicana

Dondeles Núm. 39
C.P. 06010 Delegación Cuauhtémoc
México, D.F.

ISBN: 968-805-435-6

Francisco

El Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana es un órgano de la Secretaría de Gobernación encargado de concentrar documentos, planear y publicar trabajos históricos y difundir ampliamente el conocimiento del proceso histórico de la Revolución Mexicana.

El Instituto, además, ha sido responsable en su aspecto técnico de desarrollar actos y actividades conmemorativos de la Independencia Nacional y de la Revolución Mexicana en 1960 y en 1985. Por ello, se ha ocupado de publicar y promover el conocimiento de esas gestas históricas y de ampliar parte de sus publicaciones al siglo XIX además del XX.

De las varias colecciones que el Instituto publica (Biblioteca del INEHRM, Colección de Obras Fundamentales de la Independencia y la Revolución, Obras Conmemorativas, Cuadernos Históricos) tiene un lugar especial la colección denominada Biografías para Niños consistente en breves semblanzas de héroes nacionales y mexicanos ilustres que han construido nuestra nación. La difusión de la vida y obra de los hombres y mujeres que han hecho este país no cumpliría su misión constructiva si no llega a quienes son el futuro de México. Este es su propósito y éste el interés del Instituto para apoyar el compromiso presidencial de "hacer honor a los mexicanos de ayer y ser dignos ante los mexicanos de mañana".

Francisco Zarco

—DURANGO—

Por estar ubicado cerca del Océano Pacífico, el territorio que abarca este estado debería recibir los vientos húmedos del mar, pero la barrera montañosa que forma la Sierra Madre Occidental, detiene el paso de las lluvias hacia grandes zonas.

En Durango no hubo un fuerte movimiento insurgente a pesar de que los indígenas vivían en la miseria y donde la explotación más se concentró. La participación que sus habitantes tuvieron en el movimiento de 1810, se vio limitada por la estrecha unión que había entre el gobierno del estado con las



autoridades virreinales durante la Colonia, lo que permitió contar con suficientes fuerzas para reprimir cualquier brote revolucionario; también la geografía del lugar, montañas y desiertos, hacía que estuvieran aislados del centro del país.

Pocos años después de consumada la Independencia, el 2 de mayo de 1824, se expidió un decreto que decía: "El Soberano Congreso Constituyente ha tenido a bien decretar: Durango formará un Estado de la Federación Mexicana".

—SUS PRIMEROS AÑOS—

En la capital del estado, el 3 de diciembre de 1829, nació Francisco Zarco, año en que el vicepresidente Anastasio Bustamante se pronunció en contra del general Vicente Guerrero, presidente de la República, iniciándose así una larga serie de sublevaciones; en Durango, esta situación se agravaba aún más por las constantes incursiones de indios comanches y apaches.

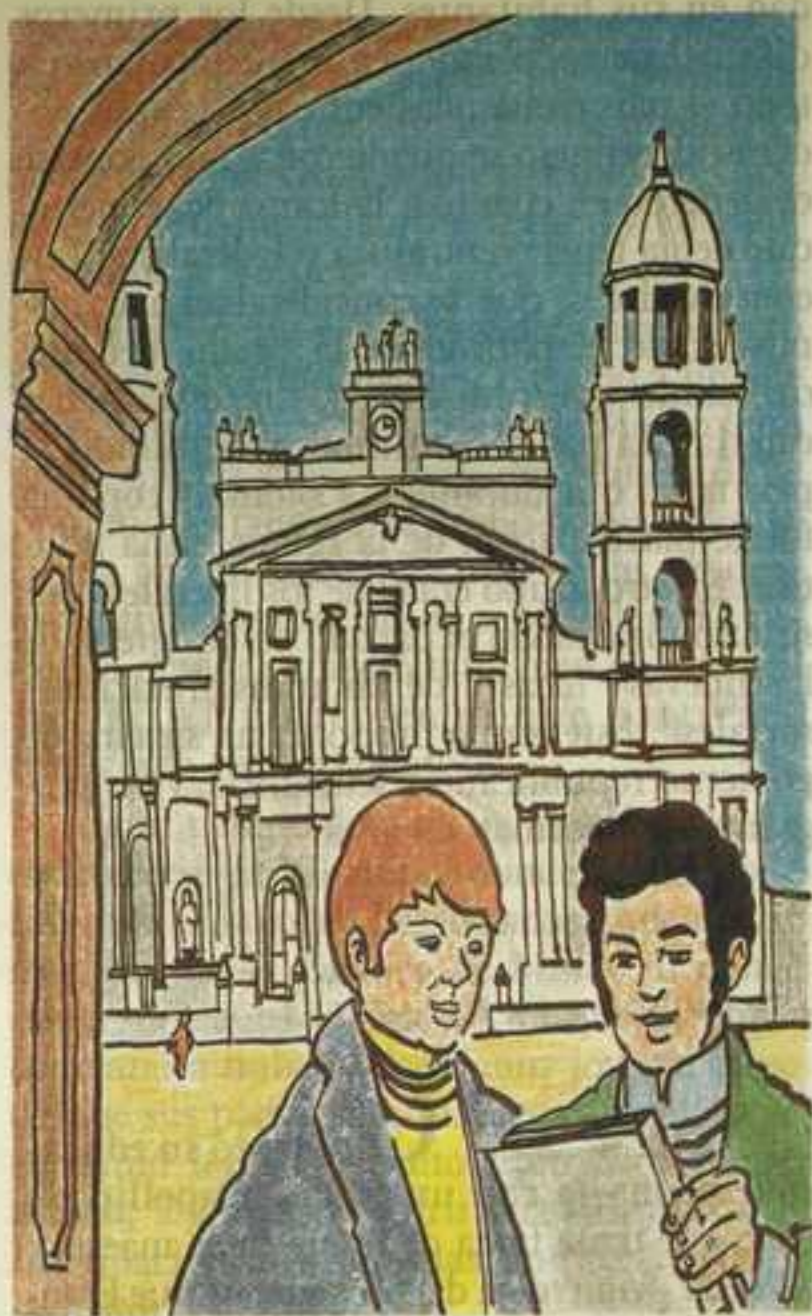
A los pocos meses de nacido, su padre el coronel Joaquín Zarco, hombre liberal que

inició su militancia revolucionaria en las filas de José María Morelos, tuvo que abandonar el puesto que desempeñaba en el estado por problemas políticos, y se va a radicar con su familia a la ciudad de México. Allí, Francisco empezó a dar sus primeros pasos, cuidado por su madre María Mateos, mujer dulce y buena que suavizaba las asperezas de la educación paterna. Esta ciudad iba a ser para él un lugar de desilusiones y sufrimientos, pero también de luchas y de satisfacciones.

De su padre tuvo el ejemplo de mostrar valor y tomar decisiones en momentos en que era necesario defender sus ideales. Por razones de trabajo, el padre se ausentaba del hogar por lo que el cariño del niño se concentró en su madre.

—LA LUCHA ENTRE LOS PARTIDOS POLÍTICOS

La Ciudad de México, lugar en que vivió y creció Francisco, desde hacía tiempo había conocido luchas constantes que causaban miseria e inseguri-



dad en sus habitantes. Desde los primeros días del periodo independiente, asolaron a todo el país contiendas entre dos grupos poderosos; primero se dividieron, al no ponerse de acuerdo en cuanto a la forma de gobierno que debía tener: centralista o federalista. Los conservadores, que se consideraban a sí mismos como el partido de la "gente decente, ordenada y responsable", supuestamente querían la paz y continuar gobernando al país igual que durante la Colonia y con una fuerte participación de la Iglesia en la política. El otro grupo era el de los liberales, que se autonombaban el partido del progreso, de las nuevas "ideas y de las transformaciones sociales". Este grupo proponía un sistema de gobierno republicano y federalista, y un programa de reformas sociales.

—FRANCISCO VA A LA ESCUELA—

Comenzó su educación primaria con un profesor apellidado Rico que tenía fama de ser un buen maestro; él fue el primero en darse cuenta de que Fran-

cisco tenía una memoria excelente y que debía aprovecharla, pero tuvo que interrumpir sus estudios porque su padre fue nombrado Secretario del Gobierno del Estado de México, por lo que la familia se fue a vivir algunos años a Toluca.

Un día en que el Gobernador pasaba junto a un grupo de muchachos, escuchó a uno de ellos hablar sobre la historia de México con gran sensatez y elocuencia; era Francisco. Le impresionó tanto, que pidió a su padre lo dejara pronunciar el discurso en las siguientes festividades del 16 de septiembre. El pequeño orador cumplió muy bien en este primer acto público en el que participó llevándose fuertes aplausos.

Algún tiempo después, la familia volvió a establecerse en la capital, donde Francisco se interesó por aprender idiomas. Además se inscribió en la Escuela de Minas en donde estuvo dos años solamente, ya que tuvo que comenzar a trabajar desde muy joven a causa de que sus padres eran pobres. Sin embargo, continuó leyendo cuanto libro cayó en sus manos, logrando adquirir una cultura y una información muy amplias, en especial sobre la historia de México.

Desempeñó distintos cargos; primero haciendo méritos, sin sueldo, en la Secretaría de Relaciones, donde después pasó a ser traductor. En ese entonces, colonos americanos habían comenzado a instalarse en extensas regiones del norte del país, y decidieron separar ese territorio de México para anexarse a Estados Unidos. En 1846 el presidente José Joaquín Herrera organizó un ejército al mando del general Mariano Paredes, con la intención de recuperar Texas.

El ejército norteamericano, con el pretexto de defender Texas, invadió suelo mexicano, a fines de abril de 1846; las tropas mexicanas atacaron y tomaron prisioneros a algunos soldados enemigos en Matamoros, Tamaulipas. El gobierno norteamericano se aprovechó de ese pretexto para declarar la guerra y ordenar una invasión total a la República. El general Santa Anna fue nombrado presidente para que organizara la defensa del país; el vicepresidente Gómez Farías quedó encargado de obtener del clero, en calidad de préstamo, dinero para los gastos de guerra. Esto ocasionó una fuerte campaña en contra de los liberales.



En muchos lugares de la Ciudad de México se luchó por evitar que los norteamericanos avanzaran, sin embargo, la derrota fue inevitable y el general Santa Anna huyó a Jamaica.

Manuel de la Peña y Peña fue nombrado presidente, y junto con los miembros del gobierno se trasladó a la ciudad de Querétaro. Entre ellos estaba Luis de la Rosa, Secretario de Relaciones, quien nombró a Francisco Oficial Mayor por su patriótico y desinteresado cumplimiento del deber. A pesar de que no había dinero para pagar su sueldo, Zarco trabajaba sin descanso ya que la situación era muy difícil por la presencia de las tropas norteamericanas.

—FRANCISCO ZARCO, PENSADOR LIBERAL—

Por estar el país en la ruina, los gobernadores celebraron varias sesiones en Querétaro para acordar cómo obtener los medios para continuar la guerra. En esta ocasión, Francisco dio muestras de su prodigiosa memoria, al escribir una crónica

en la que relataba todo lo que se había dicho y discutido en esas reuniones.

A pesar de tener 18 años de edad parecía ya un hombre maduro: era delgado, usaba bigotes largos y de puntas caídas, tenía una frente amplia. Lo que más le indignaba es que se cometieran injusticias y arbitrariedades en contra del pueblo.

Desde 1848, empezó a colaborar en "El Siglo Diez y Nueve", el periódico liberal más importante de México en esa época. En el primer número, se anunciaba que se mejoraría el servicio de noticias para el país. Al principio, Zarco contribuyó escribiendo algunos artículos y haciendo traducciones. Después, en 1857, fue nombrado director en jefe del diario, mientras su propietario, don Ignacio Cumplido, se dedicaba a imprimir libros para difundir la literatura y la historia de México.

Durante varios años, este periódico defendió las reformas que proponían los liberales; lanzó ataques contra Santa Anna e hizo notar lo peligroso que sería su regreso a México. Luchó contra los monárquicos y los conservadores, y exigió libertad de prensa y el respeto a la libertad del individuo.



—EL DERECHO DE LOS NIÑOS
A LA EDUCACIÓN—

A lo largo de su vida defendió uno de sus ideales: la educación del niño y la instalación de las escuelas públicas. A través de sus artículos, hizo notar que no era posible que el pueblo siguiera viviendo en la ignorancia; decía que la salvación del país estaba en los niños; por lo tanto, debía ser obligación del gobierno construir escuelas y preparar maestros.

—PERIODISTA POLÍTICO LITERARIO—

En 1850 se publicó el primer número de "El Demócrata", presentándose como un periódico literario, político y comercial.

Zarco escribió muchos artículos en los que explicaba cuál era su posición ante el gobierno y la situación que se vivía en el país; decía que no quería afiliarse a ningún partido, porque deseaba que su único compromiso fuera el de "escritor público", es decir,

periodista al servicio del pueblo. Desde el principio se negó a aceptar empleos que no estuvieran ligados a su vocación de hombre independiente y a sus convicciones liberales.

Cuando el presidente Mariano Arista tomó posesión en 1851, Zarco y otros escritores fueron encarcelados unos días, acusados de difamación, porque en el periódico satírico "Las Cosquillas" hicieron un análisis sobre la personalidad de cada uno de los candidatos a la presidencia. Estaban escritos con tanta gracia, que el periódico se hizo muy popular y comenzó a tener mucha demanda.

El diario no volvió a publicarse y Zarco abandonó el periodismo político por un tiempo. Después con el seudónimo de "Fortún" escribió en el periódico literario "La Ilustración Mexicana" varios artículos sobre costumbres e historia, en los que se reflejaban su interés por los temas mexicanos.

Su afán por lograr la libertad y la igualdad para todos lo llevó a redactar miles de escritos. Su lucha no fue en vano; por combatir a los traidores a la patria, Zarco llegaría a ser considerado uno de los más valientes y honestos periodistas mexicanos.

—ZARCO Y LA CONSTITUCIÓN DE 1857—

Cuando era niño, Francisco presenció cómo por órdenes de Santa Anna, su padre, el coronel Joaquín Zarco estando muy enfermo fue sacado por la fuerza de su hogar y enviado al destierro. Quizá ésta fue la razón por la que al llegar a diputado defendió con apasionados discursos, en las sesiones de la Cámara de Diputados, el que deberían de existir leyes que protegieran a los mexicanos. Es decir, Zarco era de la opinión de que se consagrasen en las leyes algunas garantías individuales de que todos disfrutarían.

Zarco también luchó porque se modificara el sistema carcelario; decía que tal como funcionaban las prisiones en México, no servían para corregir a nadie; sus edificios estaban en ruinas, los prisioneros vivían en pésimas condiciones, los encargados de la vigilancia daban un tratamiento inhumano a los reclusos. Creía que era un error emplear como guardianes a hombres que no estaban preparados para tratar a los reos.

Pensaba que los prisioneros debían ser estimulados con trabajo y que el producto fuera

vendido para que sirviera de ayuda económica a sus familias; por último decía que las cárceles no debían de ser un instrumento de venganza, y que no debían existir castigos corporales.

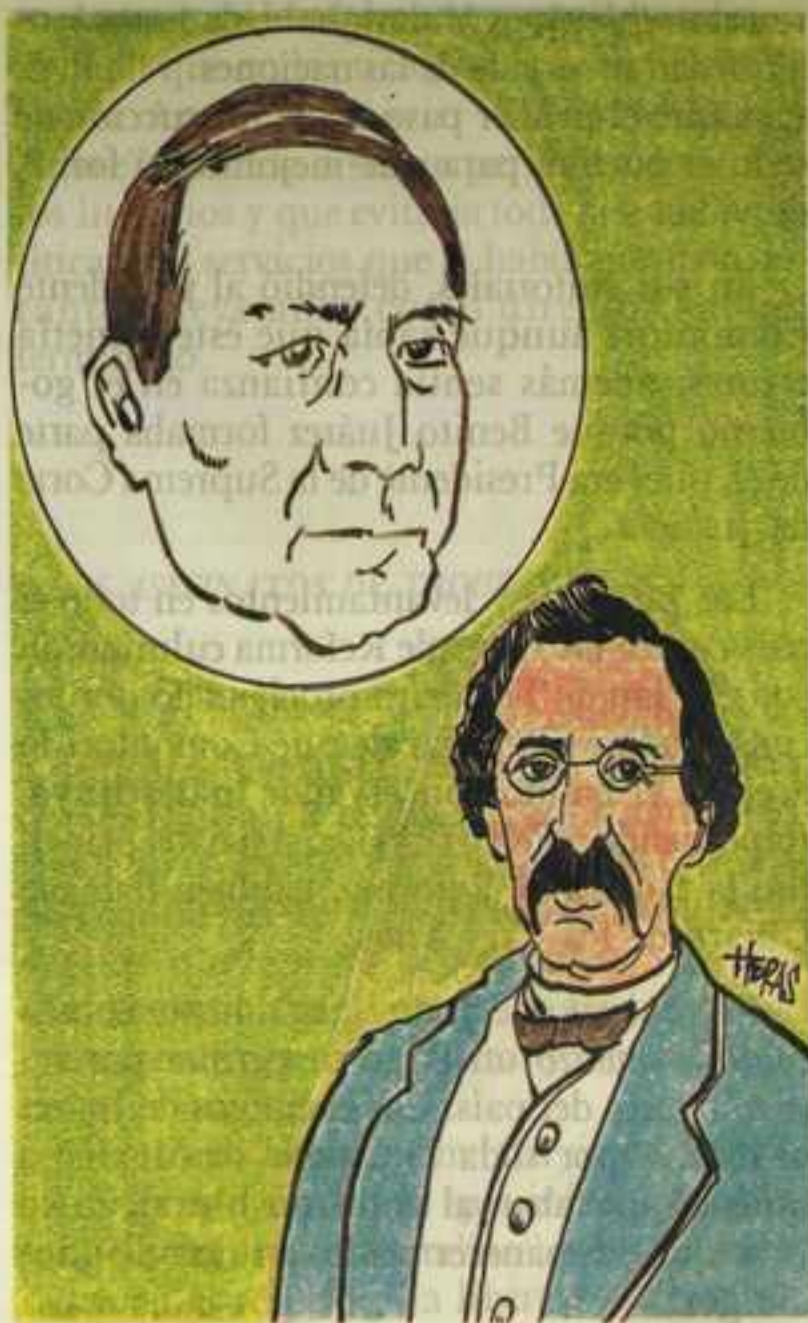
También como diputado, estaba a favor de que se mantuvieran separados los asuntos de gobierno y los de la Iglesia.

En los debates acerca de la nueva constitución creció su prestigio como gran orador, por la pasión que ponía para defender la democracia, la libertad individual y la dignidad del hombre; muchas veces reforzó las propuestas hechas por alguno de sus colegas.

La Constitución de 1857, bajo la que México se rigió durante sesenta años hasta 1917, fue redactada por la generación liberal a la que perteneció Zarco. Zarco, además, aprovechó su excepcional memoria para escribir dos libros sobre la historia y los debates del Congreso Constituyente de 1857.

—LA GUERRA DE REFORMA—

En ese mismo año Zarco decía: "La ignorancia y la miseria sir-



ven de vehículo a la desigualdad. . . son enfermedad incurable de las naciones. . .". Pensaba que el primer paso era la instrucción de todo el pueblo, para que mejorara su forma de vida.

En sus editoriales, defendió al presidente Comonfort aunque sabía que éste cometía errores; además sentía confianza en el gobierno porque Benito Juárez formaba parte de él, pues era Presidente de la Suprema Corte de Justicia.

Las protestas y levantamientos en todo el país contra las Leyes de Reforma culminaron con el Plan de Tacubaya proclamado por los conservadores. A pesar de que Comonfort lo aceptó, el bando conservador lo destituyó, imponiendo a Félix Zuloaga. Así daba principio la Guerra de Reforma, también llamada Guerra de los Tres Años.

El gobierno de Juárez, legalmente constituido, comenzó un largo peregrinar por varios lugares del país. Los enemigos de Juárez buscaban por toda la Ciudad de México a quienes apoyaban al gobierno liberal. Zarco tuvo que permanecer oculto en casa de unos amigos.

Antes había informado a sus lectores que, al igual que en los tiempos de la dictadura de Santa Anna, el diario "El Siglo Diez y Nueve" volvería a ser un periódico de artículos literarios y que evitaría toda discusión política. Los servicios que él había prestado durante nueve años como director habían terminado.

—LOS ASESINATOS DE TACUBAYA—

Pero Zarco no se iba a dedicar a descansar, sino todo lo contrario, comenzaba una etapa de gran actividad. Desde su escondite, lanzaba ataques formidables contra los reaccionarios, a través de hojas sueltas que tenían por nombre "Boletín Clandestino". Ya impresas, se repartían cautelosamente por calles, plazas y mercados, durante la noche.

Al mismo tiempo, enviaba correspondencia al extranjero, en la que informaba sobre los principios que defendían los liberales, basados en el respeto a la libertad del hombre.



En cuanto el gobierno de Juárez se instaló en Veracruz, Zarco se puso en contacto con él, sirviendo de enlace. Les enviaba noticias sobre el estado en que se encontraba la capital y sobre las actividades que cometía el gobierno usurpador. Uno de los textos que más sobresalió por la vehemencia con que estaba escrito, fue el titulado "Los Asesinatos de Tacubaya" en el que denunciaba que los conservadores no se habían conformado con ordenar que se ejecutase a los prisioneros hechos al ejército liberal durante la batalla en Tacubaya, cuando trataban de tomar la Ciudad de México. El general Leonardo Márquez, que comandaba las fuerzas conservadoras mandó fusilar a los heridos, a los médicos y enfermeras que los atendían y a algunos vecinos del lugar.

La indignación de Francisco Zarco por esta matanza no tuvo límites; decía a los conservadores que sus nombres pasarían a la historia como asesinos de inocentes.

Después de este folleto que se difundió por todo el país, nuevas y más tenaces investigaciones de la policía, hicieron que el periodista perseguido tuviera que cambiar de escondite. En una ocasión, urgido por hacer un

trabajo, cometió la imprudencia de salir de día; después de cruzar varias calles, oyó pisadas detrás de él. De inmediato se dijo: "Ahora sí estoy perdido". Acababa de reconocer al temible jefe de la policía. Zarco se las ingenió para burlarlo introduciéndose a una casa vecina.

Varias veces tuvo la fortuna de escapar de sus perseguidores; mas no siempre iba a ser así. El 13 de mayo de 1860, después de dos años de estar oculto, cuando se encontraba platicando con la familia que lo escondía, saltaron hechos pedazos los cristales de un tragaluz, por donde asomaron muchos hombres con pistolas, al mismo tiempo que una voz gritaba: —¡Nadie se mueva o hacemos fuego!—. En el mismo momento, otro grupo de hombres armados llegaba hasta la habitación donde se encontraba Zarco.

Así, el defensor de la libertad y de los derechos del pueblo, era conducido prisionero a la cárcel, donde permanecería hasta el 24 de diciembre de 1860.

El reo fue puesto bajo la vigilancia de un capataz famoso por su crueldad. Zarco estuvo incomunicado varias semanas, aunque gracias a su ingenio y a que sus mismos compa-

ñeros de prisión lo ayudaban, enviaba cartas a su familia y a sus amigos liberales.

De todos modos Zarco pasó muchas penalidades; le daban muy poco de comer; en el lugar en que se encontraba había poca luz y aire y le faltaba espacio para moverse. Durante la noche hacía mucho frío y en el día un calor insoportable.

Cuando terminó su incomunicación, tuvo que seguir soportando vejaciones. Para no dejarlo dormir, el jefe de la prisión ponía a varias personas a que hicieran ruido; no permitía que Zarco ni otros prisioneros recibieran atención médica, porque decía: "Son unos mañosos, están más buenos y sanos que yo". Poco a poco fueron logrando que Zarco se debilitara.

Una mañana corrió el rumor de que se estaba dando una gran batalla en las Lomas de Calpulalpan, y que era decisiva. Había mucha inquietud pues no se podía saber a favor de quién sería el triunfo.

De repente, se presentó el jefe de la prisión con expresión sombría, seguido de algunos soldados. Señalando a los reos políticos, dijo: —"Póngalos en capilla, porque mañana serán pasados por las armas"—. El resto del día



y toda la noche, la pasaron sin dormir pensando que ya todo había terminado para ellos.

Cuando amaneció, oyeron unos ruidos extraños. Un ir y venir de pasos, puertas que se cerraban; al fin escucharon que la cerradura de su celda se abría; pensaron que sus sufrimientos terminaban. Cuál sería su sorpresa cuando vieron que el que entraba era un amigo suyo, don Benito Gómez Farías que, al mismo tiempo que se dirigía a Zarco para abrazarlo, le decía: ¡Hemos triunfado!

Francisco Zarco abandonó la cárcel apoyado en su amigo pues estaba casi paralítico; tenía la barba y los cabellos muy largos y enmarañados; su palidez era mortal, había enflaquecido, su ropa estaba hecha girones y no tenía zapatos. No obstante, se sentía feliz; el esfuerzo y sacrificio de muchos no había sido en vano. ¡Habían vencido!

El presidente Juárez y sus ministros, que se encontraban en Veracruz, pudieron volver a la capital gracias a la victoria de las fuerzas liberales en Calpulalpan. El nuevo lema del gobierno sería: "Constitución y Reforma".

—MÉXICO SE PREPARA PARA LA INTERVENCIÓN—

Como reconocimiento a la labor de Zarco, por su firmeza y lealtad a los principios liberales, fue nombrado Ministro de Relaciones y jefe del Gabinete. Entre los actos notables durante el tiempo que estuvo en ese cargo fue expedir las leyes de Beneficencia, o sea para ayudar a los necesitados y la Ley de Imprenta. Pero después de tres meses decidió renunciar porque creía que podía ser más útil informando al pueblo a través de sus artículos periodísticos.

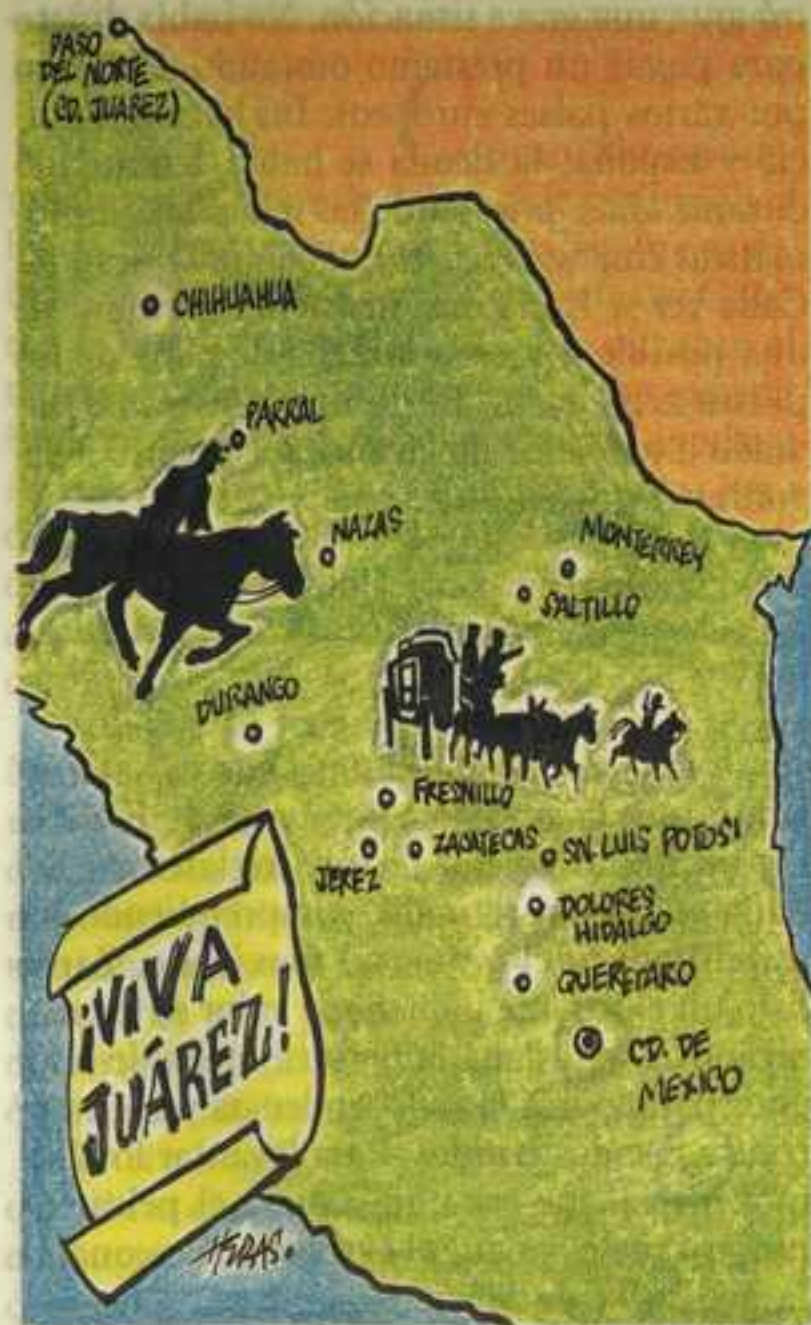
Volvió a la redacción de "El Siglo Diez y Nueve"; él sabía muy bien que el arma que mejor manejaba era la pluma, ya fuera para defender sus ideas, o para atacar a algún enemigo del gobierno, sobre todo, para mantener informados a sus lectores, que eran muchos. Por otra parte, los largos meses de encierro lo habían debilitado. Fue en esta época cuando contrajo matrimonio.

Al terminar la guerra de tres años, parecía que al fin el país gozaría de tranquilidad; sin embargo, en 1861 el gobierno, como en muchas otras ocasiones de su historia, se encon-

tró ante una grave situación. No había dinero para pagar un préstamo otorgado a México por varios países europeos: Inglaterra, Francia y España; la deuda se había acumulado durante años, por lo que las relaciones diplomáticas con estos países estaban muy tirantes. Cada vez se hacía más insistente el rumor de una posible invasión armada de parte de los países acreedores. El gobierno hizo un llamado a todos los mexicanos y comenzó a organizar la defensa del país.

—LA INVASIÓN FRANCESA—

En cuanto se confirmó que la invasión por parte de Francia era un hecho a pesar de que Inglaterra y España se habían retirado, comprendiendo las dificultades del gobierno mexicano, Zarco hizo un elocuente llamado al valor de los mexicanos. Recordaba la heroica lucha de once años para lograr la independencia y la guerra contra Estados Unidos. Para levantar los ánimos, decía que era una ventaja el pelear en nuestro suelo, ya que el extranjero desconocía la geografía de México.



Francia no había dado una razón clara sobre los motivos que tenía para llevar al cabo una invasión; no se trataba de una cuestión de dinero, decía Zarco, pues la deuda con los otros países era mucho más grande. Estaba de acuerdo con la opinión de su amigo, el escritor Manuel Payno, que decía: “—Ninguna nación extranjera tiene el derecho de intervenir en los asuntos internos de México y toda aspiración monárquica en este país es por demás absurda”—.

Lo que los franceses querían en realidad, era implantar por la fuerza a un príncipe extranjero —Maximiliano de Habsburgo—, con la ayuda de un grupo de mexicanos conservadores. Éstos lo habían ido a buscar a Europa y pidieron a Napoleón III que les apoyase para establecer una monarquía en México. Francia cobraría esta ayuda apoderándose de las riquezas naturales que había en el país.

El ejército francés, después de haber sido derrotado en Puebla el 5 de mayo de 1862, por el ejército al mando del general Ignacio Zaragoza, apoyados por el pueblo, avanzaba nuevamente desde Orizaba, ahora con la confianza que le daba el haber recibido

numerosos refuerzos. Una vez más llegaron ante la ciudad de Puebla, cuya defensa estaba a cargo del general Jesús González Ortega. El sitio duró sesenta días; al acabarse las armas y los alimentos, se ordenó romper los fusiles, para que no fueran usados por el enemigo cuando se entregaran como prisioneros de guerra. Era el 17 de mayo de 1863.

—LA MARCHA HACIA EL NORTE—

Al enterarse el presidente Juárez de la derrota, decidió salir de la capital el 31 de mayo, llevando consigo los archivos, el dinero y el material de guerra que había en la ciudad. Una inmensa muchedumbre se reunió frente al Palacio a las tres de la tarde, una salva de artillería anunció la salida de Benito Juárez y de los miembros de su gobierno y de muchos civiles. Entre ellos iba Francisco Zarco con su familia, pues además de sentirse obligado a acompañar al gobierno constitucional, sabía que los conservadores lo perseguirían por sus escritos contra la pretensión de hacer un imperio en México.

Zarco había anunciado el 30 de mayo que se suspendía la publicación de "El Siglo Diez y Nueve"; con tristeza, ese día cerró la puerta de su oficina y salió con la incertidumbre de no saber cuándo volvería. Partía pobre y enfermo.

Durante su estancia en San Luis Potosí, fundó "La Independencia Mexicana" para continuar su lucha; por este trabajo no recibía ningún pago, al contrario, tenía que gastar en papel, tinta y en el salario de los trabajadores, lo que significaba un gran sacrificio personal. Su esposa también cayó enferma.

Maximiliano aceptó el trono que le ofrecían, el 10 de abril de 1864; después firmó un tratado con Napoleón III, en el que el emperador francés se comprometía a reducir al ejército que había enviado a México. Por su parte, Maximiliano acordó pagar a Francia por la deuda que había y por los gastos de guerra, 270 millones de francos.

Ante el avance del ejército francés, Zarco se vio obligado a abandonar San Luis Potosí para dirigirse a Estados Unidos. Gracias a la ayuda de varios amigos llegó a Saltillo, Coahuila, donde todavía se dio tiempo de fundar otro periódico: "La Acción". Pero la

lucha se hacía más difícil cada día. Tuvo que salir a pie, sin recursos, sin alimentos. Después de muchas penalidades se estableció en Nueva York donde, para promover la defensa y la ayuda a México, fundó un club de mexicanos para convencer a los que vivían en Estados Unidos de que regresaran a luchar por la patria.

En esos días escribió: "Si conseguimos llevar a cabo la empresa de establecer en Nueva York un periódico mexicano, tendremos un modo más fácil y eficaz de rectificar las inexactitudes respecto a los sucesos que tienen lugar en nuestra patria, que aparecen en los diarios de los Estados Unidos". Mientras vivió en el destierro, trabajaba como traductor para ganar dinero con que mantener a su familia; sin embargo, cada día se debilitaba más y sentía una gran nostalgia por su patria.

—DE VUELTA A LA PATRIA:
EL TRIUNFO DE LA REPÚBLICA—

Zarco y su familia llegaron a la Ciudad de México después de



una larga ausencia que duró cuatro años. Volvió a publicar "El Siglo Diez y Nueve" a partir del 15 de julio de 1867, fecha de la entrada triunfal de Benito Juárez a la capital. A causa de su salud, Zarco no pudo hacerse cargo de inmediato de la dirección de este importante periódico, para el que había trabajado con tanto empeño gran parte de su vida.

Sin embargo, haciendo un gran esfuerzo, escribió un artículo en el que decía: "México sin pretender alcanzar la supremacía, podrá enseñar a los pueblos lo que ha aprendido de su dolorosa experiencia, de sus numerosos sacrificios y de la ventaja de sus victorias".

Zarco estaba ya muy enfermo; el 26 de agosto de 1869 anunció que dejaría el puesto de director de "El Siglo Diez y Nueve". Su último editorial apareció el 11 de octubre, en el que hacía un llamado a los mexicanos para que respetaran la Constitución; había sido electo Presidente del Congreso de la Unión, y ahorrando fuerzas para un último impulso, trabajó durante un mes más en este cargo.

Cuentan sus amigos que tres días antes de su muerte, todavía caminaba por su casa, riendo y conversando con ellos.

La madrugada del 22 de diciembre de 1869, fumó un cigarro, dijo algunas palabras y se quedó quieto un largo rato; después bebió un vaso de agua, volvió a recostarse y, con la mayor tranquilidad, dejó de respirar. Había muerto el hombre que toda su vida prefirió el anonimato a la alabanza de sí mismo, que no exigió gloria ni renombre por los nobles servicios que prestó a su país a lo largo de su vida.

esta mañana del 22 de diciembre de 1899, como un ángel de la paz, vino a este mundo un niño que se llamó Miguel. Su padre, don Miguel Hidalgo y Costilla, era un hombre de bien, de familia noble, y su madre, doña Juana de los Angeles, era una mujer de bien. El niño Miguel nació en la ciudad de México, en el barrio de San Juan de los Ríos, y fue bautizado en la parroquia de San Juan de los Ríos. Su padre, don Miguel Hidalgo y Costilla, era un hombre de bien, de familia noble, y su madre, doña Juana de los Angeles, era una mujer de bien. El niño Miguel nació en la ciudad de México, en el barrio de San Juan de los Ríos, y fue bautizado en la parroquia de San Juan de los Ríos.

En la mañana del 22 de diciembre de 1899, como un ángel de la paz, vino a este mundo un niño que se llamó Miguel. Su padre, don Miguel Hidalgo y Costilla, era un hombre de bien, de familia noble, y su madre, doña Juana de los Angeles, era una mujer de bien. El niño Miguel nació en la ciudad de México, en el barrio de San Juan de los Ríos, y fue bautizado en la parroquia de San Juan de los Ríos. Su padre, don Miguel Hidalgo y Costilla, era un hombre de bien, de familia noble, y su madre, doña Juana de los Angeles, era una mujer de bien. El niño Miguel nació en la ciudad de México, en el barrio de San Juan de los Ríos, y fue bautizado en la parroquia de San Juan de los Ríos.

En la mañana del 22 de diciembre de 1899, como un ángel de la paz, vino a este mundo un niño que se llamó Miguel. Su padre, don Miguel Hidalgo y Costilla, era un hombre de bien, de familia noble, y su madre, doña Juana de los Angeles, era una mujer de bien. El niño Miguel nació en la ciudad de México, en el barrio de San Juan de los Ríos, y fue bautizado en la parroquia de San Juan de los Ríos. Su padre, don Miguel Hidalgo y Costilla, era un hombre de bien, de familia noble, y su madre, doña Juana de los Angeles, era una mujer de bien. El niño Miguel nació en la ciudad de México, en el barrio de San Juan de los Ríos, y fue bautizado en la parroquia de San Juan de los Ríos.

En la mañana del 22 de diciembre de 1899, como un ángel de la paz, vino a este mundo un niño que se llamó Miguel. Su padre, don Miguel Hidalgo y Costilla, era un hombre de bien, de familia noble, y su madre, doña Juana de los Angeles, era una mujer de bien. El niño Miguel nació en la ciudad de México, en el barrio de San Juan de los Ríos, y fue bautizado en la parroquia de San Juan de los Ríos. Su padre, don Miguel Hidalgo y Costilla, era un hombre de bien, de familia noble, y su madre, doña Juana de los Angeles, era una mujer de bien. El niño Miguel nació en la ciudad de México, en el barrio de San Juan de los Ríos, y fue bautizado en la parroquia de San Juan de los Ríos.

Biografías para niños publicadas:

Leona Vicario y Josefa Ortiz de Domínguez
Miguel Hidalgo y Costilla
Vicente Guerrero
Hermenegildo Galeana
Guadalupe Victoria
Francisco I. Madero
Venustiano Carranza
Francisco Villa
Emiliano Zapata
Álvaro Obregón
José María Pino Suárez
Hermanos Serdán
Abraham González
Salvador Alvarado
Lázaro Cárdenas
Francisco J. Múgica
Pastor Rouaix
Félix F. Palavicini
Luis Manuel Rojas
Heriberto Jara
Héctor Victoria
Pedro Sáinz de Baranda
Anastasio Bustamante
Benito Juárez
Carlos Ma. de Bustamante
Fray Servando Teresa de Mier
José María Morelos y Pavón
Ignacio Allende
Nicolás Bravo
Juan Álvarez
Francisco Primo de Verdad
José Joaquín Fernández de Lizandi
Plutarco Elías Calles
Ricardo Flores Magón
Belisario Domínguez
Martín Luis Guzmán
José Ma. Luis Mora
Valentín Gómez Farías
José Ma. Velasco
Guillermo Prieto
Ignacio Ramírez
Cuauhtémoc
Ignacio-Manuel Altamirano
Nezahualcóyotl

Coordinación: Begoña C. Hernández y Lazo. Asesoría: Ruth Solís Vicario. Texto:
 Julia Caso Serrano. Ilustración: Heras. Cuidado de edición: Silvia A. Peña. Dise-
 ño: José Luis Tello.



INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS
 DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA

Secretaría de Gobernación

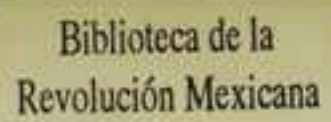
Coordinación: Begoña C. Hernández y Lazo. Asesoría: Ruth Solís Vicario. Texto:
 Julia Caso Serrano. Ilustración: Heras. Cuidado de edición: Silvia A. Peña. Dise-
 ño: José Luis Tello.

Se terminó de imprimir en el mes de diciembre de 1999
 en Talleres Gráficos de la Nación-México.
 Los tirajes son de 2,000 ejemplares.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS
INTELECCIÓN NACIONAL
Secretaría de Gobernación



Se terminó de imprimir en el mes de diciembre de 1987
en Talleres Gráficos de la Nación—México.
Su tirada fue de 5,000 ejemplares.



DEVOLUCIÓN

[illegible]

I
F208
FS
RM-3412

